

# El Amor Misericordioso de Dios

**Oración:** *Pedir para tener la valentía de aceptar el amor y el perdón de Dios*

## Introducción:

Se dice que la persona a quien se nos hace más difícil de perdonar es a uno mismo. Se requiere una gran valentía para aceptar que Dios lo haya perdonado, ya que esto implica que hay que olvidarse del pasado.

A veces tenemos razones muy válidas para no olvidarnos del pasado. Podría ser que tuviéramos miedo de que si uno se perdona a sí mismo, quizás uno caiga en la misma trampa de nuevo. Fácilmente podríamos continuar castigándonos a nosotros mismos (o a los demás) por errores que hemos cometido en el pasado.

Al tratar de reflexionar sobre cómo Dios responde no solamente a su propio pecado, sino también al pecado de los demás, sería útil que usted medite sobre lo que Jesús nos enseña acerca del amor misericordioso de Dios. Usted ha reflexionado sobre su propia experiencia del pecado, pero ahora está tratando de ver el pecado desde la perspectiva de Dios. ¿Qué le dicen las Sagradas Escrituras en cuanto a la manera en que Dios responde a su condición pecaminosa?

Lea los pasajes de la Escritura y escoja el que le llegue más a SU CORAZÓN. Lea ese pasaje de nuevo y subraye cualquier palabra o frase que le conmueva. ¿Qué imágenes, recuerdos y pensamientos le vienen a su mente? ¿Qué reflexiones ha compartido Dios con usted sobre la manera en que Él responde al pecado? ¿Cuál es su respuesta al mensaje que Dios le ofrece sobre el pecado? Una vez que haya meditado un rato, llene el diario de los Ejercicios Espirituales.



**Ezequiel 36: 25-29** – Los rociaré con un agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus inmundos ídolos. Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su carne ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes mi Espíritu y haré que caminen según mis mandamientos, que observen mis leyes y que las pongan en práctica. Vivirán en el país que di a sus padres, ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios. Los libraré de todas sus impurezas. Llamaré al trigo y brotará en abundancia; no les enviaré más hambrunas.

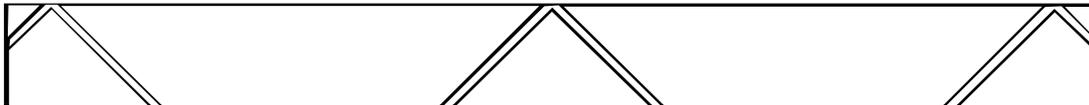
**Salmo 103** – Bendice al Señor, alma mía, alabe todo mi ser su santo Nombre. Bendica, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él perdona todas tus ofensas y te cura de todas tus dolencias. Él rescata tu vida de la tumba, te corona de amor y de ternura. Él colma de dicha tu existencia y como el águila se renueva tu juventud. El Señor obra en justicia y a los oprimidos les da lo que es debido. Reveló sus caminos a Moisés y a los hijos de Israel sus proezas. El Señor es ternura y compasión, lento a la cólera y lleno de amor; si se querella, no es para siempre, si guarda rencor, es sólo por un rato. No nos trata según nuestros pecados ni nos paga según nuestras ofensas. Cuanto se alzan los cielos sobre la tierra tan alto es su amor con los que le temen. Como el oriente está lejos del occidente así aleja de nosotros nuestras culpas. Como la ternura de un padre con sus hijos es la ternura del Señor con los que le temen. Él sabe de qué fuimos formados, se recuerda que sólo somos polvo. El hombre: sus días son como la hierba, él florece como la flor del campo; un soplo pasa sobre él y ya no existe y nunca más se sabrá dónde estuvo. Pero el amor del Señor con los que le temen es desde siempre y para siempre; defenderá a los hijos de sus hijos, de aquéllos que guardan su alianza y se acuerdan de cumplir sus ordenanzas. El Señor ha fijado su trono en los cielos y su realeza todo lo domina. Bendigan al Señor todos sus ángeles, héroes poderosos, que ejecutan sus órdenes apenas oyen el sonido de su palabra. Bendigan al Señor todos sus ejércitos, sus servidores, para hacer su voluntad. Bendigan al Señor todas sus obras, en todos los lugares de su dominio. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

**Lucas 15:11-32 El hijo pródigo** – Jesús continuó: “Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: “Dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó todos sus haberes, y unos días después se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo y se puso al servicio de un habitante del lugar, que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba algo. Finalmente recapacitó y se dijo: “¡Cuántos asalariados de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus asalariados. Se levantó, pues, y se fue a donde su padre. Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: “Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus servidores: “¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pongánselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.” Y comenzaron la fiesta. El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile. Llamó a unos de los muchachos y le preguntó qué significaba todo aquello. Él le respondió: “Tu hermano ha regresado a la casa, y tu padre mandó a matar el ternero gordo por haberlo recobrado sano y salvo.” El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre salió a suplicarle. Pero él le contestó: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. Pero ahora que vuelve ese hijo tuyo que se ha gastado tu dinero con prostitutas, haces matar para él el ternero gordo.” El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado.”

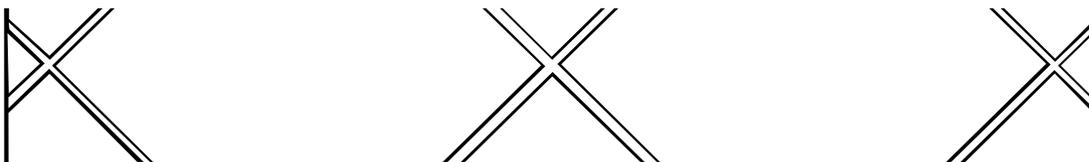


**Lucas 15:1-10 La oveja perdida** – Los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharle. Por esto los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban entre sí: “Este hombre da buena acogida a los pecadores y come con ellos”. Entonces Jesús les dijo esta parábola: “Si alguno de ustedes pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga muy feliz sobre los hombros, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y dice: “Alégrese conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido.” Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse. Y si una mujer pierde una moneda de las diez que tiene, ¿no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y apenas la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: “Alégrese conmigo, porque hallé la moneda que se me había perdido.” De igual manera, yo se lo digo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte.”

**Lucas 7:36-50 El fariseo y la mujer pecadora** – Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró en casa del fariseo y se reclinó en el sofá para comer. En aquel pueblo había una mujer conocida como una pecadora; al enterarse que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, tomó un frasco de perfume, se colocó detrás de Él, a sus pies, y se puso a llorar. Sus lágrimas empezaron a regar los pies de Jesús y ella trató de secarlos con su cabello. Luego le besaba los pies y derramaba sobre ellos su perfume. Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo interiormente: “Si este hombre fuera profeta, sabría que la mujer que lo está tocando es una pecadora, conocería a la mujer y lo que vale.” Pero Jesús, tomando la palabra, le dijo: “Simón, tengo algo que decirte.” Simón contestó: “Habla, Maestro.” Y Jesús le dijo: “Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a ambos. ¿Cuál de los dos lo querrá más?” Simón le contestó: “Pienso que aquél a quien le perdonó más.” Y Jesús le dijo: “Has juzgado bien.” Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me has recibido con un beso, pero ella, desde que entró, no ha dejado de cubirme los pies de besos. Tú no me ungiste la cabeza con aceite; ella, en cambio, ha derramado perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que ha manifestado. En cambio aquél al que se le perdona poco, demuestra poco amor.” Jesús dijo después a la mujer: “Tus pecados te quedan perdonados.” Y los que estaban con Él a la mesa empezaron a pensar: “¿Así que ahora pretende perdonar pecados?” Pero de nuevo Jesús se dirigió a la mujer: “Tu fe te ha salvado, vete en paz.”



**En éstas o palabras semejantes ...** En este pasaje se resalta el perdón. Reconozco que en muchas ocasiones he hecho cosas malas, como mentir, etc. Sin embargo, cuando rezo esa noche o cuando hago mi examen de conciencia, puedo ver y sentir el perdón de Dios. El hecho de que Dios no me trata de la manera que yo me merezco después que he pecado, me llama la atención. Cuando miro a mi alrededor, me doy cuenta de todas las bendiciones que he recibido y pienso con frecuencia que si Dios fuera lo cruel y rencoroso que yo me imagino a veces, no tendría tantas bendiciones como las que tengo. Esta lectura me habla directamente a mí, ya que muchas veces he pensado que Dios no me ha tratado de acuerdo a mis pecados. Cuando vi la frase “Bendice al Señor, alma mía” al principio y al final de este pasaje, pensé inmediatamente en todas las veces que me he sentido lejos de Dios, pero que Él siempre está dispuesto a perdonarme.



Por el amor de Dios, Nuestro Señor, por favor, sigue adelante, dejando atrás todos los obstáculos. Su deseo es que vivas gozosamente.

Todas tus conversaciones y pensamientos y contactos sociales deben estar llenos de Él.

Así pues, por el amor de Nuestro Señor, hagamos un gran esfuerzo en Él, dándonos cuenta de lo mucho que le debemos.

¡No hay duda de que nosotros nos saciaremos de Sus bendiciones antes de que Dios pudiera cansarse de seguir derramando Sus dones sobre todos nosotros!

--San Ignacio de Loyola

**Practicando lo que se Predica ...** Para aumentar su habilidad de aceptar el amor y el perdón de Dios, piense en alguien que haya pecado contra usted o en alguien que tenga una deuda con usted. Comprométase a perdonar la deuda o a deshacerse de cualquier rencor que usted pueda tener en contra de esa persona.